

RM
UAR-1037



PRIMERA Y SEGUNDA PARTE.

DEL TESTAMENTO, QUE ORDENÓ EL SERENÍSIMO SEÑOR
D. Juan de Austria (segundo de este nombre), y fervoroso Acto
de amor de Dios, que antes de recibir el SS. Sacramento hizo,
y despedimiento de su hermano el señor Rey Don
Carlos segundo de España.

Olvidado de la muerte,
aunque con mucho temor,
propio amor de mi aparato
en su apariencia ó vision.
Movido del interés
que me dicta mi afición,
contar quiero en breve espacio
una capaz relacion,
que el Principe D. Juan hizo;
de Austria que ya falleció,
estando enfermo en la cama,
algo faltó de vigor;
mas hallo cosa imposible
darle la ponderacion
en la esfera que merece
siendo tan rústico yo,
hombre sin letras, ni estudio,
y de mediana razon.
Mas yo me pienso valer,
de la que es madre de Dios,

Maria Rosa impecable,
que Atocha el título dió,
que llevándola conmigo
caminaré sin temor;
como norte soberano,
y esclarecido farol,
me sacará de este empeño.
Suenen la tremenda voz,
sin miedo rasgue mi pluma;
note el curioso lector
estas ignorantes letras,
que ellas dirán lo que soy.
Año de setenta y nueve
de Agosto á los veinte y dos,
con unas tercianas dobles
malo el Principe cayó
de accidente tabardillo;
y no hallando aplicacion
Galeo á la medicina,
para darle evacuacion,

PAE

2
mucho la corte lo siente,
que es cosa de admiracion
y las descalsas reales
se han puesto en oracion
pidiendo á Dios que le dé
lo que convenga mejor.
A treinta de dicho mes,
que arriba se refirió
tuvo un susto muy terrible;
fué, que una muger entró
por puertas de su palacio
armada con su relox,
y Don Juan cuando la vide,
casi perdido el color,
y demudado el semblante,
le dice: muger, quien sois?
que en solo verte la cara
temblando estoy de temor.
La muerte soy le responde,
que por mandato de Dios
vengo á hacerte una visita,
que importa á tu salvacion;
confiesa y rige tu alma,
que ya el plazo se cumplió.
Como un azogado tiembla
en oír tal peticion.
Alborotóse la corte,
y él dice en alta voz:
ne se alboroten, señores,
que ya el Principe acabó:
pónganle un altar delante,
y tráiganla un confesor.
Un altar aderezaron
con grandísimo primor,
pusieron á san Francisco
el que es precursor del sol,
la Virgen y un santo Cristo
conque el altar se adornó.
Se retiraron los grandes
solo el enfermo quedó
con el eminente padre
Fray Diego de Pertinon,
del Seráfico Francisco,
muy docto en su Religion.
Confesó generalmente,
y luego al punto pidió
el divino sacramento,
para asegurar mejor
el viage que pretende,
que es menester prevencion.

Vino Dios á visitarlo
con música y resplandor,
y antes que lo recibiera,
hizo un acto de contricion.
De rodillas en la cama
estas palabras habló:
Rey de Reyes siempre eterno:
pues cuando merecí yo,
que esta visita se le haga
á un misero pecador?
Siendo yo la criatura
vos el supremo criador
yo mortal, vos inmortal:
yo nada, vos sois quien sois
pues de los cuatro elementos,
engendrado de los dos,
de tierra podrida y agua,
vino el aire, y derribó
aquella fábrica humana,
llena de culpa y horror,
salo el fuego es el que falta
en mi leal corazon,
con las luces de tu gracia,
quedaré caliente hoy.
Perdon te pido mil veces,
con jemido, y con dolor,
como supe yo ofenderos,
sabreis perdonarme vos.
Mas hay mi Dios! no soy digno,
ni menos merecedor,
que entre en mi pobre morada
tan soberano Señor.
Recibió aquel pan de gracia,
y luego al punto llamó
á su señora la Reyna,
hija del Emperador,
muger que fué de Felipe
cuarto que ya falleció.
Vino en fin la Reyna á verle,
y cuando se vieron los dos,
humildemente se piden
el uno al otro perdon.
Llamó á Don Carlos Segundo,
Rey de Castilla y Leon,
Monarca á quien guarde el cielo,
para nuestro defensor,
vino su Majestad á verle
con muy grande ostentacion,
acompañado de grandes,
los de la Llave y Toyson,

y Don Juan cuando le vide,
 mucho de verle se holgó;
 quiso besarle la mano,
 y el Rey los brazos le dió.
 Como se halla vuestra Alteza?
 El enfermo respondió:
 esto es morir sin remedio
 sin que tenga apelacion,
 que el morir para vivir
 no le llamo morir no;
 que esta transitoria vida,
 es una sombra ó vision
 para la eterna que espero.
 en quien confiado voy.
 Volvió el rostro á un santo Cristo,
 y dijo: gran Redentor,
 por esta muerte de cruz,
 y por el mar de pñion,
 que por los hombros pasasteis,
 para darles redencion,
 pido le dés á Don Carlos
 el fruto de bendicion
 en su real Monarquia,
 como reitriciente sol,
 y le libre de traidores,
 y le deis buen galardón
 y en aqueste casamiento
 vaya de bueno á mejor.
 Hermano lo que os suplico,
 que escuchéis con atencion,
 y mireis por vuestra España,
 que es de escudo y blason,
 y lauro de la corona,
 que vuestro padre os dejó;
 y la militante Iglesia,
 que os corre de obligacion.
 Volved por la santa fe,
 vigilante y velador,
 defendiendo el Evangelio
 como de la fe farol.
 Hermanos, yo os, viviera
 por consejero mayor,
 seis años siquiera, ó menos,
 yo os dijera quien yo soy.
 Y sino dígalo el orbe
 en lo aplaudido que estoy,
 mercedés que me hizo el cielo,
 no mereciéndolas yo:
 Nápoles tiembla de mi.
 Mecina de mi furor,

Africa de mis banderas,
 Ungria de mi rigor,
 de mis clarines Holanda,
 y Francia de mi baston,
 de mi espada Portugal,
 pero en sabiendo que yo,
 de Príncipe vuelvo en polvo
 ya dormirán sin temor.
 Traíganme acá un Secretario,
 sin ninguna dilacion
 que hacer quiero testamento,
 y disponga luego Dios
 lo que su voluntad fuere,
 que siempre aguardando estoy
 aquel lance temeroso
 de la muerte, y su rigor.
 El Rey que atento escuchaba
 enternecido quedó,
 y en lo interior de su pecho
 á los ojos le prestó
 aljórfar y perlas finas,
 que las alfombras regó.
 Tomó el oficial la plama,
 hizo la cruz y empezó:
 en el nombre de Dios Padre,
 criador y salvador,
 comienzo mi testamento,
 pongo en el primer renglon,
 y digo: yo Don Juan de Austria,
 sobrino del que pasó,
 primeramente le mando
 el alma á quien se la dió,
 el cuerpo mando á la tierra,
 pues que de ella se enjendrò,
 como remanente de ella
 vuelva á entrar donde salió.
 Cuarenta mil misas mando
 por mi alma y mi atencion:
 y ante de cuerpo presente
 me dirán de Concepcion
 diez y ocho por mi alivio,
 y de *requiem* treinta y dos.
 Antes de mi enterramiento
 me saquen el corazon,
 y á Zaragoza lo lleven,
 y en el pilar ó escalon,
 á las plantas de la Virgen
 allí le den posesion.
 Y mis tripas muy inmundas
 lleven á san Salvador,

y se les dé alojamiento,
 de toda satisfaccion.
 Y mi cuerpo al Escorial,
 á las urnas que ya son
 descanso de sus fatigas,
 y de los Reyes panton.
 Cuatro millones cabales
 que tengo de caudal hoy,
 los mando, con una prenda
 de valor otro millon,
 á mi señora la Reyna,
 muger del que me enjendró.
 Y otra joya muy costosa,
 de mucho precio y valor,
 mando le den á mi hermana;
 la Reyna á quien guarde Dios
 en compañía de mi hermano,
 en matrimonio, y union.
 A la poderosa Virgen
 de Zaragoza le doy
 seis mil ducados en plata,
 diez mil á san Salvador;
 cuatro mil á la de Atocha,
 que son de mi devocion.
 Su Ilustrísima en Sevilla,
 con dos letras me pidió
 ciento y setenta mil pesos:
 se les presté y los gastó
 en pan con pobres mendigos,
 no los pido porq se son
 escalones para el cielo,
 y en la tierra paz y union.
 Al de Toledo otros tantos,
 presté y en esta sazón
 no pidan á nadie cuenta
 porque á pobres se les dió.
 Y lo demas que me quedáre,
 hecha la reparticion,
 por legitimo heredero
 dejo á mi hermano, y le doy
 de San Juan el priorato
 de Malta en la Religion,
 con cinquenta y seis lugares
 los de mi jurisdiccion.
 Digo á todos los oyentes
 que ahora presentés son,
 si les ofendí algun tiempo,
 á todos pido perdon.
 Tenga silencio la pluma,
 tráiganme la Extrema-Uncion,

que estoy mirando el cuchillo
 que á mi cuello amenazó!
 Recibió la Uncion divina,
 con un Santo Cristo habló:
 misericordia, Dios mio,
 porque ya acabando estoy,
 y tengo flotado el barco
 para mi navegacion,
 no permitas se despené,
 ni tenga tribulacion.
 Si entráre por mis pecados
 en cárcel de mi prision
 á costa de vuestra sangre
 yo buecaré un fiador,
 que me saque de este empeño,
 libre de toda afliccion.
 Si son tres los enemigos
 que me dan la acusacion,
 que es mundo, demonio y carne,
 por esos tres clavos son
 los que miro en mi defensa;
 por eso me valdré yo
 de aquellas siete palabras
 que desde la cruz cantó
 esos labios soberanos
 al padre con alta voz:
commendo spiritum meum
 en vuestras manos señor-
 Y poderosa Virgen,
 escogida en perleccion,
 María llena de gracia,
 Madre del Verbo Criador,
 á vuestra pura limpieza
 hoy apela un pecador,
 que entra en vuestro rogatorio
 sirviendo de relator,
 para que mi pleito vaya,
 siempre de bueno á mejor.
 Con esto cerró los ojos
 salto de respiracion
 en diez y siete de setiembre
 á Dios su alma entregó.
 Lágrimas dá Zaragoza,
 rogativas dá Aragon,
 perdon le promete España,
 y el gran reyno de Leon.
 Dios le haya dado su gloria,
 y á nosotros nos de Dios
 paz y concordia eu la tierra,
 y el reyno de salvacion. FIN.

SEGUNDA PARTE

5

DEL TESTAMENTO DEL SERENISIMO SEÑOR DON JUAN
de Austria; Refiere-se la católica, y ultima despedida que antes
de aspirar hizo del Rey su Hermano, de todo el Reyno,
y de los grandes; y tambien las mandas que hizo
á las imágenes de su devocion.

Viendo ya el gran zelador,
que á su mal no hallan remedio,
trató de pulir la joya
para que luzca en el cielo.
Incorporado en la cama
á todas partes atento,
miró los que le asistian
de su enfermedad el peso.
Vió á muchos y algunos grandes,
que en sus rostros se está viendo
el sentimiento, y do'ór
de verle ya casi muerto.
Dijole á su confesor:
¡O que postrado me siento!
y ya tan lleno de llagas
que un San Lázaro parezco,
sea por amor de Dios,
pues que mucho mas merezco,
mejor era Job, que yo,
y en un muladar fuè puesto.
No podré yo encarecer
el gran consuelo que tengo,
de ver que fuiste mi Paje.
y hoy me sirvais de maestro.
No lloréis, amado padre,
porque me alijo de veros,
y en el lance tan apretado
he de menester consuelo:
Las materias del Despacho
ya sabeis que son de peso,
y que solamente un Angel
puede acertar el gobierno.
A quien voy á dar la cuenta

sabe, que no hubo en mi pecho
mas de un zelo claro y limpio,
de servir á Dios, y al Reyno;
y si en alguna ocasion
os hablé, padre, con ceño,
por amor de Dios es pido
me perdoneis este yerro.
Dadme una mano á besar,
y un abrazo por acuerdo,
de que siempre me tendreis
en vuestra memoria impreso.
Gran nuncio de España, á Dios,
mirad que os suplico y ruego,
que me echeis la bendicion,
que toca al pastor supremo.
Y le direis de mi parte,
en vuestro primero pliego,
que beso su sacro pié,
como á teniente del cielo.
Gran Cardenal de España,
Arzobispo de Toledo,
Portacarrero que el nombre
causa cariño, y respeto,
por nuestra fina amistad,
y el afecto verdadero,
que siempre os tuve, os suplico
mireis por mi Rey, y dueño;
que es muy grande compasion
ver que queda jóven tierno,
y tan lleno de cuidados,
todos de tan grande peso.
El Priorato os encargo,
porque me crié con ellos,

y les tengo tierno amor ,
 y un particular afecto.
 Perdonadme amante amigo
 si acaso he sido molesto
 aunque algo se ha de suplir
 al que se parte á otro Reyno.
 Patriarca de las Indias ,
 á mi Rey os encomiendo ,
 pues os toca mucho á vos
 el darle santos consejos.
 Inquisidor general
 Valladeries , siempre recto,
 que al tribunal de la fé,
 governais con tanto acierto.
 Quedaos en paz; y mirad,
 que os encargo mucho, y ruego,
 que me encomendeis á Dios,
 y cuideis de aquestos Reynos.
 Governador de Castilla,
 mirad que con santo zelo
 me consoleis á los pobres ,
 que son la porcion del cielo.
 Guardareis justicia á todos
 distributiva y con peso,
 por ser basa la justicia
 que asegura firme Reyno.
 Duque de Alba generoso,
 columna de aquestos Reynos,
 espejo de la verdad,
 y de la lealtad ejemplo :
 solo os encargo mi Rey,
 que con el cuidado vuestro
 será feliz su Reynado,
 y temblará el Aragon.
 Atended mucho á los pobres,
 mirad bien Duque por ellos,
 porque me hareis grande gusto,
 ya que yo no puedo hacerlo.
 Encomendadme al señor,
 que yo os ofrezco lo mesmo,
 pues sufragios, y oraciones
 son escalas para el cielo.

A Dios que estareis cansado
 de llevar la noche en peso,
 estimo vuestro cariño,
 que en vuestra edad pasa á exceso.
 Si al salir os preguntaren,
 que como queda el enfermo,
 les direis que estoy mejor,
 pues mejoro para el cielo.
 Duque de Sessa , mi amigo
 ya se ha llegado aquel tiempo
 de saber de los amigos
 la verdad . ó el finjimiento.
 Muy bien se que siempre fuisteis
 fiel, y leal á mi afecto:
 Dios os de muy larga vida
 con felicidad , y aumentos,
 y por último os encargo,
 que despues que yo sea muerto,
 visiteis y consoleis,
 á mi Rey y amado dueño,
 que no tome pesadumbre,
 y que prosiguen los fuegos
 pues es primero mi rey
 y un vasallo importa menos.
 Prosigan tambien las galas,
 máscaras , y lucimientos,
 las campanas no se toquen,
 aunque sepan que yo he muerto,
 Don Geronimo de Euguia,
 cansado estareis , lo creo,
 de haber sufrido tres años
 á un hombre que es tan molesto.
 Ofrecedlo en sacrificio,
 que juzgo que será acepto,
 que al que ejerce tal oficio,
 muy gran lástima le tengo;
 porque ha de entender con tantos,
 y negocios tan diversos
 con las continuas Audiencias,
 y los muchos descontentos,
 á quien siguen maldiciones,
 que nunca temí confiese,

porque si en algo lo erré
 fué de erros de zelo lleno.
 Ya es hora de despachar,
 acudid á vuestro empleo,
 y asistid mucho á mi rey,
 como yo de vos espero.
 Portocarrero el leal,
 que siempre fuisteis siguiendo
 las mismas calamidades,
 y trabajos de mi dueño:
 solo te pido, y encargo,
 mires por tus compañeros
 que á mi señor, y á mi rey
 le he suplicado lo mesmo,
 y me ha dado la palabra
 con gran cariño de hacerlo,
 sin reservar á ninguno,
 desde el grande, hasta el pequeño.
 Ya le dejo á cada uno
 de mi parte lo que puedo;
 porque los bienes raices,
 han de bolver á su centro.
 Que me encomienden á Dios,
 rezandome un padre nuestro,
 cuando tuvieren lugar,
 que para todo habia tiempo,
 y que perdonen la poca
 caridad que usé con ellos,
 que sabe Dios que quisiera
 que quedáran muy contentos,
 y que todos me acompañen,
 hasta dejar este cuerpo
 depósito de gusanos
 encerrado en San Lorenzo.
 A Don Fernando Carrillo
 le escrivireis que soy muerto,
 porque me encomienda á Dios
 que sé lo hará bueno;
 siempre le amé con verdad,
 por su valor, y su esfuerzo,
 y porque por mi defensa
 perdió un ojo en un reencuentro;

es Marques de Villsiel:
 porque siendo fiel, y atento,
 sirvió á Dios, al Rey, y á mi,
 con desinterés y zelo.
 A las Señoras Descalzas
 darás asi que haya muerto,
 el cofrecillo de concha,
 que quité á Aliatar soberbio
 cuando si tienes memoria,
 me metí en tan grande empeño,
 que á no valerme el valor,
 me llevára prisionero.
 Daras la tapiceria,
 que contiene el nacimiento
 de mi Señor Carlos Quinto,
 á quien Dios tiene en el cielo,
 que sabes la gané en Flandes,
 de veinte y dos años siendo;
 si fué dádiva de España,
 yo la cobré á sangre y fuego.
 Tambien te pido, y encargo,
 que á cuantos Santos vinieren
 para interceder con Dios,
 les hagas algun cortejo.
 Darás algunas limosnas
 á iglesias y monasterios,
 que sirvan de bien al alma,
 ya que no pueden al cuerpo.
 A Santa Juana de la cruz
 harás dar aquel dinero
 que queda para Retablo;
 que sé que el Rey gusta dello;
 y á las santas relijiosas
 que perdonen, que mi afecto
 deseava remediarlas,
 llámame Dios, que ya no puedo.
 A Dios, Grandes de Castilla,
 á Dios, Ciudades y Reynos,
 á quien estima mi amor,
 con un cordial afecto.
 No puedo á todos nombraros
 porque me falta el aliento,

y siento viene el letargo
 cercando mi triste cuerpo.
 Ya me ha comenzado el frío.
 que pienso será el postrero :
 ruego a todos me perdonea
 con cristiano y santo zelo,
 y á la Virgen del Sagrario,
 de Guadalupe, y Loreto,
 del Buen Suceso, y la Aurora,
 de Monserrate, y Consuelo,
 á la de la Soledad,
 Almudena y los Remedios,
 con la gran Reyna de Atocha
 que es del regio patronato,
 pido que sean mi amparo

mi refugio, mi consuelo,
 para que despache bien
 en el tribunal supremo.
 De Maria el Dulce Nombre
 es mañana, y segun veo
 á las doce horas del dia
 estaré en juicio puesto.
 Y á la hora señalada
 le dió el letargo postrero,
 con que invocando á Jesus,
 se fué el alma y quedó el cuerpo.
 El cual con real aparato
 fué llevado à San Lorenzo,
 quedando tristes los grandes
 y llorando todo el pueblo.

FIN.